



DIALOGO



de un Padre que aconseja al hijo que se case,
por librarle de la quinta.

Padre. Ahora vengo hijo, de leer los papeles públicos, y no te puedo ponderar la tristeza que me han causado.

Hijo. Y esto padre! qué novedad es esta?

Pad. Yo te lo diré; han decretado la quinta, y como tu vas llegando á la edad para el sorteo, es menester que antes tomemos una providencia; para que no tengamos que llorar cuando tengas de entrar al sorteo, en caso de salir soldado.

Hij. Y por esto se aflige V.?

Pad. Mucho, hijo! porque la quinta arrebatá los hijos del seno de los padres, y los deja con el mayor desconsuelo, y para librarne de un sentimiento, me es preciso aconsejarte que busques una muger joven, bonita, y agradable, á tu gusto, para casarte.

Hij. No, padre; no es para mí el casamiento.....

Pad. Porque no quieres casarte siendo tan útil para el hombre?

Hij. Porque la muger no tiene fidelidad ni constancia.

Pad. Y que temes que la muger te engañe?

Hij. Si, porque todas por naturaleza son malas, y desgraciado el hombre que se casa.

Pad. Cuanto mas desgraciado es el hombre que tiene de sufrir los padecimientos del servicio del Rey!

Hij. Vale mil veces mas, que estar el hombre sujeto á los caprichos de la muger.

Pad. Cargas mucho con las mugeres, y puede tal vez que seas el primero de tropezar con ellas.

Hij. El porvenir del hombre nadie lo sabe, pero haré los medios de no tropezar con muger alguna.

Pad. Tú quieres dar un sentimiento á tu padre, porque entrarás á la quinta: y si sales soldado, tendré el desconsuelo de perderte.

Hij. Cuantos mas sentimientos me quiere dar atándome con la muger, metido en los ridículos caprichos de su vana ilusion!

Pad. No digas esto, que la dicha y la felicidad, se encuentra en el matrimonio, y el hombre vive con el mayor placer que pueda apetecer.

Hij. Puede haber felicidad, pero cuan trabajosa ha de ser la vida de casado.

Pad. Es lo mejor si se tiene muger buena.

Hij. Imposible es el tener muger buena, porque le digo padre, que de mil hombres, solo se halla uno de bueno; pero de todas las mugeres ninguna.

Pad. Cuantas mugeres hallarás que casadas se vuelven buenas.

Hij. Es muy difícil que una muger siendo tan mala, se pueda volver buena; que si una hay de buena es un milagro de la naturaleza.

Pad. Pero la muger es la que nos da mas alivio y mas placer en nuestros deseos; y nunca podremos olvidarla por mas que la reusamos.

Hij. Puede decir lo que quiera; que la muger es la confusion del hombre, y casado que sea se le enlazan disgustos y tormentos, en vez de dulzuras; se desmedra la salud, se le acorta la vida, y se doblan los trabajos.

Pad. Y cuanto peor vive el soltero, metido á la desdicha de su soledad, siendo un huerto sin agua, un lugar sin recreo, y un pájaro sin nido.

Hij. Padre, se podria casar el hombre que pudiese ver el interior del corazon de la muger; porque quedaria seguro del genio, costumbres y condiccion de ella, y no estaria espuesto á la falsedad, que usa tanto con las mugeres.

Pad. Hijo, la muger vive en el mundo, para asistir al hombre y unirse con ella, y nunca debemos separarnos de su compañia, por el aumento del genero humano.

Hij. Padre, no me tentará en casarme: veo que la muger para un casado, es una carga insoportable, un embarazo y estorbo de la quietud. una batalla perniciosa, y un naufragio de la vida del hombre.

Pad. De tí no oigó mas que dispa-

rates, tu cabeza nunca pondrá juicio.

Hij. Padre no se incomode!!! la mugeres muy engañosa, lleva en su corazon la falsedad, y en su rostro la hipocresía.

Pad. No seas tan malicioso. que la mugeres siempre amable con el hombre, y mansa como un corderito.

Hij. Muy poco las conoce V.; la mugeres para coger marido, sabe fingir bien su carácter, siendo mas imaginativa que el hombre y menos de fidelidad.

Pad. Ven acá perverso...! en que fundas que sean tan malas las mugeres?

Hij. Por ellas mismas, por ser en todo tiempo la inquietud del hombre.

Pad. Tu estarás resuelto á no casarte, y despreciar mi consejo.

Hij. Si: estoy resuelto á no casarme al ver que la mugeres no es mas que el engaño del hombre, y la imágen de la ilusion.

Pad. Veo enteramente que si todos los hombres fuesen como tú, ninguno se casaría, pronto veriamos el mundo convertido en corrupcion.

Hij. Padre; las mugeres no son santas, son muy diferentes á lo que V. propone, que adornadas por la calle no se distinguen de un pavo y por habladoras un loro á la ventana, y por sus gestos, un mono en la cama, y por su fiereza un demonio convertido en casa.

Pad. Tú abandonas á tu padre, y no quieres tomar sus acertados consejos, precipitándote al abismo de salir soldado.

Hij. Mil veces prefiero la suerte de soldado, que ser esclavo de la mugeres, y á veces, tener de ser padre tal vez sin serlo.

Pad. Anda maldito; que eres el blasfemo de las mugeres, que si te oyeran, te llevarian al infierno.

Hij. Como son tan temibles, no lo estrañaría, por ser su lengua de serpiente, y sus ojos de basilisco, pero su corazon ven-gativo.

Pad. Serias bueno para juez de las mugeres, que si te hubiesen de nombrar, muchos maridos te darian el voto.

Hij. Padre, no hay nadie que pueda domar este género humano, que solo sirve para la fatal des-gracia del hombre.

Pad. El pelo se me eriza de oir tus estravagancias, tu lengua no tiene freno, y merecerias que te la cortáran.

Hij. V. se desazona de oir nada, si aun no le he dicho la centesima parte de lo que tendria que decir de las mugeres.

Pad. Ya veo que si te escuchaba, te convertirias en pregonero, y vale mas que te deje, y vivas á tu gusto.

Hij. Pues le digo que estoy contento de haber nacido hombre y no mugeres; pero no dudo que casarse con mugeres pacífica y prudente, es acierto, pero como es difícil encontrarla con las circunstancias referidas, no es para mí el casarme; y solo puedo ofrecerle á V. mi afecto y cariño, para que goze una larga vida, que consejo tan arriesgado es difícil de acertar.

Que ir á la guerra
Navegar y casar,
No se puede aconsejar.

Para quedar V. mas enterado, con estos versos verá la descripción del casamiento.

Entre muchos que allá se sentenciaban
A penas, muertes y otros mil conflictos
Se encontraba un hombre, al que acusaban
De crímenes enormes é infinitos,
De mil robos y muertes le cargaban
Parricida, cruel y otros delitos
En duda estaban sobre condenarle,
Unos decían, muera entonelado
Otros en horca ó que se quemase:
Otros hecho cuartos, otros atenaceado
Sin que ninguno de él se lastimare
Ultimamente fué determinado,
Que un juez duro y cruel le sentenciare:
Y este dijo con fúria, pues tomemos
A este mal hombre, y luego lo casemos.

FIN.

Es propiedad.

Se hallará de venta en casa Antonio Bosch, calle baja de S. Pedro n.º 71.

Imp. N. Ramirez, calle de Escudillers n.º 40 cuarto principal.

